



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 17 al 23 de diciembre de 2017. DOMINGO III DE ADVIENTO.

“Existe desde siempre, está en medio de nosotros y no lo conocemos”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 61,1-2a.10-11: “Desbordo de gozo con el Señor”

Salmo: 1,46-48.49-50.53-54: “Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”

2ª Lectura: 1Ts 5,16-24: “Que vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado hasta la venida del Señor”

Evangelio: Jn 1,6-8.19-28: “En medio de vosotros hay uno que no conocéis”

Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 1,6-8. 19-28)

+++ Gloria a Ti, Señor

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino para dar testimonio, como testigo de la luz, para que todos creyeran por él. Aunque no fuera él la luz, le tocaba dar testimonio de la luz.

Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: “¿Quién eres tú?” Juan lo declaró y no ocultó la verdad: “Yo no soy el Mesías.”

Le preguntaron: “¿Quién eres, entonces? ¿Elías?” Contestó: “No lo soy.” Le dijeron: “¿Eres el Profeta?” Contestó: “No.”

Le preguntaron de nuevo: “¿Quién eres, entonces? Pues tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan contestó: “Yo soy, como dijo el profeta Isaías, la voz que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor.”

Los enviados eran del grupo de los fariseos, y le hicieron otra pregunta: “¿Por qué bautizas entonces, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?” Les contestó Juan: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen, y aunque viene detrás de mí, yo no soy digno de soltarle la correa de su sandalia.”

Esto sucedió en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Reflexión de nuestra Madre Fundadora para la Tercera Semana de Adviento:

Juan el Bautista fue el hombre enviado por Dios para servir como el último profeta antes de la venida del Mesías prometido a Israel. Él no era en sí mismo la luz, pero vino a traer luz en preparación para la venida de Jesús, como la luz del mundo. Su prédica atrajo la atención y también los celos de los fariseos,

Juan testificó la Presencia de Jesús entre los judíos, aseverando humildemente que su bautismo de arrepentimiento, era tan solo una preparación para el gran bautismo de fuego y del Espíritu Santo, que el Señor otorga a todos los bautizados con el agua. Y Juan complació a Dios por su humildad y su valentía.

En esta semana es oportuno meditar acerca de lo que es realmente el Señor... Él no es un cheque que recibo cada domingo, como premio por asistir a la Santa Misa, y que luego puedo gastar como yo desee. El Señor tampoco es un calmante para mitigar mi dolor, cuando lo necesito.

Dios es lo que “aún” no poseo del todo, a quien no conozco del todo y a quien no amo del todo.

El Señor es el que viene, Aquel a quien espero y cuya venida debo preparar hoy y siempre.

¿Por qué es tan importante Juan el Bautista? No hizo milagros grandes, no tuvo una vida de predicación extensa, entonces, ¿qué es lo que lo hace ser grande?

La santidad de su vida se reflejó en la constante obediencia a Dios, a su Divina Voluntad y el reconocimiento de la verdad como forma de evangelizar y de seguir al Mesías.

He oído de muchas personas evangelizadoras que se han atribuido logros obtenidos, como si Dios se volviera un medio para ellos, no el fin. Les interesa más el quedar bien ellos, y no que la gente logre una verdadera conversión. Aquí Juan viene a romper estos esquemas egoístas y anticristianos. El verdadero evangelizador



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

es grande cuando es capaz de ser sólo un puente, un camino de paso hacia Dios, como lo fue Juan el Bautista.

Hay quienes creen que evangelizar es hacer que los demás hagan todo lo bueno que ellos dicen que hay que hacer. Pero evangelizar es hacer que las personas sean capaces de poner sus ojos en Cristo, no en el evangelizador... ¿Cómo debe entonces pensar y actuar un auténtico evangelizador?

Juan nos da ejemplo con una fe dinámica puesta en juego. Él no busca halagos ni grandezas. Le preguntan quién es, porque su vida era seguramente un interrogante para quienes lo conocían. "Yo no soy el Mesías", dice claramente y luego le formulan otras preguntas, que tampoco obtienen respuestas satisfactorias:

- "¿Eres Elías?"

- "¿Eres el Profeta?"

La primera etapa de toda evangelización consiste en provocar preguntas, suscitar reflexiones acerca de por qué tal o cual persona es como es. Si se trata de un verdadero evangelizador, la respuesta irá siempre dirigida a Jesús.

¿Quién es entonces Juan Bautista? Él no era más que una voz que llamaba al pueblo a preparar el camino para la venida del Rey.

Juan predicaba a las personas hablando del bautismo y de la conversión, como fin para alcanzar el perdón de los pecados. Juan profetizaba la llegada de la efusión del Espíritu Santo, y para acoger al Espíritu Santo, hay que limpiar la propia vida y luego ir limpiando todo lo que nos rodea.

El Espíritu Santo no puede bajar a un vaso que tiene agua turbia, Él baja a un vaso que tiene el agua cristalina y se recrea en esa agua, en ese fondo.

Algunas personas dicen que ya encontraron al Señor porque su encuentro con Él les dejó una Biblia, y piensan que no necesitan más. Otras dicen que ya se convirtieron porque dejaron las fiestas paganas, las discotecas y las borracheras.

Y la verdad es que sí, todo eso puede ser un primer paso, pero ahí estamos en el "aún no"

Juan el Bautista, enviado por Dios, comprendió que él no era la luz, sino un reflejo de la luz. Era como el gallo que anuncia la luz del nuevo día y al Señor, dueño de todos los días.

En las cosas del Dios que viene a salvarnos, solamente hay voces que anuncian su venida, y todos los hombres bautizados de este mundo estamos llamados a ser testigos y voces de Dios, en cada pueblo y en cada nación del mundo.

Los hombres escuchan nuestras voces evangelizadoras, pero cuando la voz calla, termina el ruido y queda una Palabra; la voz nuestra pasa, los predicadores y evangelizadores morimos, como San Juan Bautista, y solo queda la Palabra. Ese debe ser el gran consuelo de quienes predicamos a Cristo: "mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Jesucristo, quedará en los corazones que hayan querido acogerlo."

La Virgen María, que es una de las figuras principales en este tiempo de Adviento y Navidad, nos enseñará el espíritu de adoración ante Jesús, que es el Verbo de Dios hecho carne, porque nadie como Ella sintió la experiencia tan viva de Dios, porque en sus propias entrañas el Verbo se hizo carne.

La Virgen le ofreció en nombre de toda carne humana, el pequeño seno purísimo donde Jesucristo se encarna, para asumir en sí todas las manos de los hombres que trabajan, todos los corazones de los que



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

aman, todos los dolores y sufrimientos de los que sufren, todas las esperanzas y alegrías humanas.

Nada de lo humano es desconocido a Jesús porque Él, al hacerse carne, quiso asumir todo lo que significa la carne (excepto el pecado) en su dignidad de Hijo de Dios.

Que todo esto nos sirva para reflexionar más y meditar acerca de Quién es ese Niño que nació en Belén, y en lugar de pensar tanto en regalos, en comidas y en fiestas de Navidad, que hacen perder el tiempo y no dejan espacio para la meditación, busquemos salvar la Navidad, oponernos a que profanen nuestras Navidades o que las paganicen...

Comencemos revalorizándola este año con espíritu respetuoso, y venerémosla en nuestra familia, en nuestro hogar. Y si nos toca en nuestra pobreza, tanto mejor, porque cuanto más pobres y pequeños nos halle, más nos asemejaremos a la carne que Jesús ha asumido.

Bendigamos al Señor, que quiso hacerse parte de nuestras vidas al hacerse carne como nosotros.

Durante esta semana, que a causa de la violencia, de las guerras y las catástrofes en algunos lugares del mundo, pareciera no haber lugar para la alegría, escuchemos a San Pablo que nos dice: "Hermanos, estén siempre alegres. Oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús."

El católico verdadero no puede estar desesperado. Si perdemos a alguien de la familia, si perdemos el trabajo, no podemos llorar como los seres que no tienen esperanza...

Si sobre las naciones se han ensombrecido los cielos, no debemos desesperarnos. Como los israelitas en Babilonia, esperaremos la hora de la liberación. Esta "llegará porque Dios es fiel", dice San Pablo. Y esta alegría tiene que ser como una oración. "El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa..."

Nuestra fe sólo tendrá un sentido pleno cuando sea buena noticia, especialmente para los pobres, cuando los cristianos sigamos los pasos del inspirador de este camino, tal como Él lo hizo.

¿Que es una "misión difícil"...? ¡Seguro que lo es!, en la medida en que no conocemos bien a Aquel que es más grande que nosotros y está en medio de nosotros.

¿Que es una "misión fácil"...? ¡Seguro que lo es!, cuando conocemos, creemos, amamos y seguimos al que está en medio de nosotros.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

a) ¿Busco, al igual que Juan, afirmar mi identidad siempre con referencia a Jesús, o a menudo me pongo a mí mismo en el centro de "mi mundo", o, peor aún, quiero ser el centro del mundo de los demás?

b) ¿Hago todos mis trabajos bajo la sombra de la humildad, o me gusta demasiado sobresalir y recibir elogios?

c) ¿Cómo puedo hacer que estas lecturas ayuden a mi familia a prepararse mejor para la llegada de la Navidad? Tal vez podríamos reflexionar juntos sobre la humildad, o pensar en qué es lo que necesitamos para ser plenamente felices...

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

426 “En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros... Catequizar es... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo”. El fin de la catequesis: “conducir a la comunión con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (ibíd.).

427 “En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca... Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: 'Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado' (Jn 7,16)” (ibíd., 6).

428 El que está llamado a “enseñar a Cristo” debe por tanto, ante todo, buscar esta “ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo”; es necesario “aceptar perder todas las cosas... para ganar a Cristo, y ser hallado en Él” y “conocerle a Él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Filip 3,8-11).

429 De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de “evangelizar”, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo, se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe. Con este fin, siguiendo el orden del Símbolo de la fe, presentaremos en primer lugar los principales títulos de Jesús: Cristo, Hijo de Dios, Señor. El Símbolo confiesa a continuación los principales misterios de la vida de Cristo: los de su encarnación, los de su Pascua, y, por último, los de su glorificación.

1270 Los bautizados “por su nuevo nacimiento como hijos de Dios están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia”, y de participar en la actividad apostólica y misionera del Pueblo de Dios (Cfr. LG 17; AG 7,23).

537 Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús, que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con Él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y “vivir una vida nueva”: Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con Él; descendamos con Él para ser ascendidos con Él; ascendamos con Él para ser glorificados con Él (S. Gregorio Nacianc., or. 40, 9).

Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que, después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios (S. Hilario, Mat. 2,6).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM-26c: ... Pero si no entienden que el Bautista, si bien fue muy grande, fue el más pequeño del Reino de los Cielos, al menos creerán que hacer de Embajador es mucho menos que hacer de Vicario. El que hace Mis veces es superior al que Me señala, ¿verdad? La dignidad de un Vicario Mío es ciertamente superior a la del querido Juan, hijo de Isabel. Juan es el último hombre que dio el Antiguo Testamento y es realmente el primero de todos en el reino de Israel.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicamos la virtud de la **Caridad** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 1822, 1823, 826, 800).

Esta Semana veremos el canon 1823, que dice lo siguiente:

1823 Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo. Amando a los suyos “hasta el fin”, manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús, que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes;



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

permanezcan en mi amor” (Jn 15,9). Y también: “Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM-104: Si tú amas es porque Yo te amé primero, así como Yo soy el Amor, quien sabe amar permanece en Mí y Yo en él. Mi Padre no me envió como ofrenda porque ustedes me hubiesen amado, sino porque mi Padre es Amor y Yo soy uno con mi Padre, por tanto, entiende que nada es más dulce que el amor, porque procede de quien es el autor de todo.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Actuaré en todo momento pensando que, entre las personas con las que estoy, está Jesús, que quiere que yo lo reconozca y lo ame sin medida.

Con la virtud del mes: Haré todo lo que pueda para que mi vida sea una bendición para todos los que me rodean. Prestaré atención a mis egoísmos, para nunca ser yo mismo el centro de mi propia vida.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*